

Olvido

• El 4 de febrero de 2024, casi seis meses antes de las elecciones venezolanas del 28 de julio de ese año, Nicolás Maduro dijo al mundo: "Vamos a ganar las elecciones presidenciales por las buenas o por las malas. Está dicho, no digo más". Ese pronóstico tan exacto que hizo Maduro significa que esas elecciones fueron un engaño premeditado y anunciado con total desparpajo. Por eso, los que alegan que en la captura de Maduro debería haberse respetado la primacía del derecho internacional, se olvidan que incluso antes de las presidenciales el dictador ya había desahuciado el derecho.

José Luis Hernández Vidal

Seguridad y redes criminales

• Los recientes sucesos en Caracas, tras la detención de Nicolás Maduro, evidencian la crítica amenaza a la seguridad regional que representan el crimen organizado, el terrorismo y el narcotráfico. Un antecedente fundamental es la Operación Casandra, investigación de la DEA y la CIA sobre la expansión de Hezbollah en Latinoamérica. Este operativo reveló, desde 2008, nexos estructurales entre grupos terroristas, carteles de la droga y el gobierno de Hugo Chávez en Venezuela, Colombia y el Líbano.

Dicho entramado facilitó el financiamiento de operaciones transcontinentales y el flujo de rentas ilícitas hacia el Estado venezolano. Bajo la administración de Maduro, esta red no sólo persistió, si-

no que evolucionó mediante el tráfico de armas y alianzas estratégicas con carteles de Colombia, México y organizaciones transnacionales como el Tren de Aragua.

En este escenario, la acción de la fiscalía general estadounidense, liderada por Pam Bondi, constituye la culminación de una prolongada persecución contra los carteles de Sinaloa y Los Zetas, junto a las FARC, el ELN y Hezbollah. En definitiva, representa el desmantelamiento de un complejo sistema delictivo que ha vulnerado la estabilidad y la seguridad en todo el hemisferio.

*Juan Castañeda
Cientista político y académico,
Universidad Autónoma de Chile*

Fusión de ministerios

• Chile cuenta hoy con 25 ministerios. El Estado se ha fragmentado en múltiples estructuras que han aumentado la burocracia, la lentitud y la ineficiencia, sin traducirse en mejores resultados para los ciudadanos. Un Estado moderno no se mide por la cantidad de ministerios, sino por su capacidad de coordinar políticas, establecer objetivos y plazos, ejecutar con eficacia y rendir cuentas. En ese sentido, resulta razonable y necesario revisar su arquitectura.

Propongo avanzar en fusiones ministeriales evidentes desde el punto de vista funcional y técnico: Economía con Minería y Energía; Vivienda con Bienes Nacionales; Ciencia con Medio Ambiente; Defensa con Seguridad; Obras Públicas